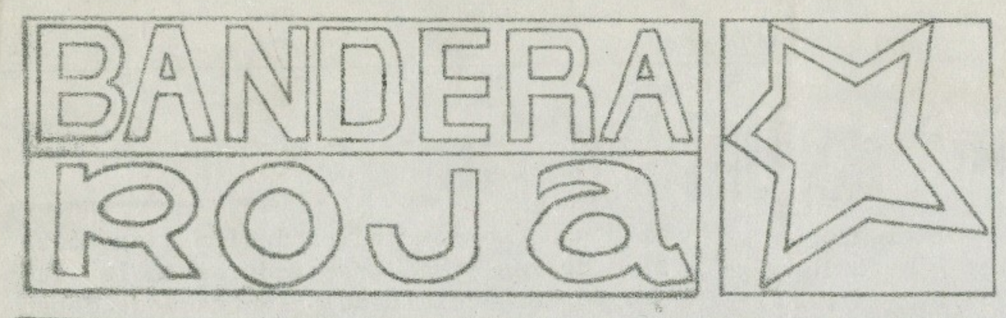


PORTAVOZ DE LA ORGANIZACION COMUNISTA DE ESPAÑA (BANDERA ROJA)
Nº32 20-9-1975 10 PTAS

★ CONQUISTAR LAS LIBERTADES

★ AVANZAR HACIA EL SOCIALISMO

SE HA CELEBRADO EN SU PRIMERA SESION EL

I CONGRESO DE LA OCE(BR)

La OCE(BR) ha celebrado la primera sesión de su Ier. Congreso, que marca de forma clara y sin ambiguedades el avance y fortaleza de nuestra Organización.

El combate interno llevado a cabo entre la línea oportunista y revisionista y la línea proletaria ha culminado en este Congreso de unidad, de fuerza y de avance de la línea proletaria.

La realización de esta Primera Sesión supone asimismo un importante paso en las tareas de centralización y reforzamiento - de los órganos de dirección.

Aunque este primer Congreso se haya celebrado recientemente, nuestra Organización tiene ya una larga experiencia en la lucha política. Fruto de esta experiencia hemos podido elaborar una línea política que sirva al proletariado y a las masas populares como guía de su proceso revolucionario.

Algunas gentes han estado interesadas en que este Congreso no llegara a realizarse, para poder demostrar a las masas trabajadoras que, fuera de ellos, no había nadie que pudiera elaborar una línea política que respondiera, tanto a los intereses inmediatos como generales del proletariado. Nos referimos que duda cabe al PCE, que ha estado lanzando falsas calumnias, en sus órganos de propaganda central sobre la disolución de nuestra Organización e incorporación al Partido Comunista de España.

Esta primera Sesión ha aprobado las resoluciones acerca de:

- Crisis del imperialismo y auge de la revolución proletaria.

- Tesis políticas: estrategia y táctica de la revolución en España.

- Los Estatutos de la OCE(BR).

y se ha procedido a la elección de la Secretaría Política como órgano central de dirección hasta la elección del Comité Central en la IIa. Sesión.

Las resoluciones de nuestro Congreso sólo tienen un sentido: servir de guía en la acción y lucha que el proletariado tiene que llevar a cabo en el proceso revolucionario en España.

Asimismo el Congreso, en el que asistieron delegaciones de la Organización Comunista Avanguardia Operaia, de Italia, y de la Conferencia de Berna, Suiza, reafirmó el compromiso de la OCE(BR) en una línea de internacionalismo proletario que se concretó en la resolución de iniciar relaciones especiales con el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Vietnam, y en la propuesta de una coordinación estrecha de las fuerzas leninistas del área europea.

Hoy en nuestro periódico central queremos avanzar algunos de los puntos más importantes que definen nuestras posiciones políticas.

Por una politica de Unidad Popular

Preparar el triunfo de la política proletaria en la conquista de las libertades políticas, nos obliga a concebir dicho combate como una batalla decisiva para el avance del proceso revolucionario español. Para los trabajadores, la Dictadura Franquista es el instrumento caduco y agonizante que se ha dado históricamente la dominación capitalista en España; por esto su derrota se inscribe en el marco de la ofensiva general contra la explotación capitalista y adquiere el significado de un importante salto adelante de la fuerza revolucionaria.

A esta política, a esta estrategia que determina toda nuestra táctica inmediata la llamamos política de UNIDAD POPULAR. Su eje central es la estructuración de la alianza en el seno del pueblo, alrededor de un Programa Mínimo de lucha por el Socialismo, que partiendo del derrocamiento de la Dictadura, la imposición de la República Democrática y la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las masas, convierta la conquista de las libertades políticas en el punto de partida de un rápido proceso de concienciación y organización de las masas trabajadoras en la lucha por el Socialismo. Alianzas que deben partir de aquellos objetivos unitarios que han surgido ya en la lucha del pueblo -Gobierno Provisional, disolución de la Guardia Civil y la Policía Armada, sanidad y enseñanza grauita, etc.- y que el proletariado debe poner en primer plano en la tarea de unir al pueblo y orquestar la ofensiva general que termine con la Dictadura: La Huelga General Política.

La política de Unidad Popular se basa en el establecimiento de una profunda alianza entre el proletariado industrial y campesino, el semiproletariado, el campesinado pobre y la pequeña burguesía. Alianza que puede extenderse a sectores marginales y radicales de la mediana burguesía que entran en contradicción con el actual proceso de desarrollo capitalista, si bien de carácter minoritario. Es pues la política de unidad del pueblo bajo la dirección del proletariado para liquidar la Dictadura, terminar con el capitalismo e instaurar el Socialismo.

BASES QUE CONFIGURAN EL PROGRAMA MINIMO:

a) La liquidación de la Dictadura Franquista, la amnistía general, la disolución de la Guardia Civil y Policía Armada y su sustitución por una Guardia Republicana. La instauración de la República como forma progresiva de Estado frente al proyecto de reinstauración de la Monarquía del gran capital; y la conquista de las más amplias libertades políticas para el pueblo, (libertad de partidos, reunión, asamblea, prensa, huelga manifestación, etc.).

b) Mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas trabajadoras mediante incrementos salariales, semana de 40 h., control de los ritmos, una política de pleno empleo , vivienda al 10% del salario, enseñanza y sanidad gratuita.

c) nacionalización de la Banca y demás instituciones financieras, y de los monopolios estableciendo formas de control obrero en su gestión de forma paralela. Política Fiscal progresiva sobre el capital. Expropiación de los latifundios y apoyo del Estado a las cooperativas y al pequeño campesinado.

d) Reconocimiento del derecho de autodeterminación de las nacionalidades partiendo de la reinstauración provisional de los Estatutos de Autonomía de 1.932 y 1.936 en Catalunya Euskadi y Galicia. Establecimiento de regímenes de autonomía nacionales y regionales como instrumento de superior intervención popular en la gestión del Poder.

e) Reforzamiento e intervención política directa de las organizaciones de Unidad Popular, y de las organizaciones obreras y populares como instrumento decisivo para asegurar la política anterior, tanto en el marco constitucional, como en el control social de la producción.

f) Desmantelamiento de las bases imperialistas en España. Liberación de las colonias (Sahara, Ceuta y Melilla), independencia con respecto a los Bloques imperialistas -MCE-ya que sólo favorecería el reforzamiento del capital monopolista, y política exterior neutral y de apoyo a todas las luchas democráticas y populares.

La defensa y lucha por la consecución de dichos objetivos, lucha que no será lineal sino extremadamente dura, permitirá ir estableciendo alianzas tácticas coyunturales por objetivos parciales con sectores de la mediana y pequeña burguesía, con el fín de aislar al capital financiero-monopolista, neutralizar y dividir en lo posible a la mediana burguesía y ganarse mayoritariamente por el proletariado a la pequeña burguesía en la perspectiva abierta del Socialismo.

La Alianza estratégica con la pequeña burguesía es una pieza fundamental para ampliar las fuerzas populares y reducir al enemigo. Alianza que se irá forjando, a través de una serie de alianzas tacticas coyunturales y parciales, y gracias a un presupuesto específico de respeto y apoyo, dentro de la propia revolución y construcción del Socialismo, de su propio campo de actividad, ya que ello es una necesidad histórica en dicho proceso de construcción socialista, basado en la nacionalización del capital financiero y los monopolios y de la gran y mediana industria y comercio, en el establecimiento de órganos populares de poder, y de órganos obreros de control y gestión de las empresas. Bajo este marco y durante el primer período, la subsistencia de la pequeña empresa debe permitir complementar el arduo cambio que representa pasar de la organización capitalista a la socialista de las relaciones de producción.

Política que exige poner en primer plano la formación y fortalecimiento de las organizaciones propias obreras y populares, en especial de Comisiones Obreras y de un amplio sindicalismo de clase; y de formas coordinadas y unitarias de lucha del pueblo -Juntas o Asambleas Democráticas de barrio, pueblo y comarca- que asuman ya en el presente combate la defensa de sus intereses unitarios y la preparación de la ofensiva general de lucha.

Política que tras la conquista de las libertades deberá dar lugar a la formación de un fuerte Frente Electoral, alrededor de un Programa Electoral, que parta esencialmente de los puntos antes expuestos, y que sirva de importante instrumento y complemento de la ofensiva revolucionaria.

De hecho lo que decidirá en último término el avance revolucionario de la Unidad Popular será la presión y dirección que tenga en su seno el Bloque Revolucionario y el proletariado, que si bien integrante de esta alianza política en cuanto que mantiene su autonomía específica de clase, actúa consecuentemente como fuerza motriz y de choque de la revolución.



La Unidad Popular marca en tal perspectiva el camino de la unidad del pueblo, y como tal lleva implícitas sus propias contradicciones internas, que los comunistas deberemos resolver aplicando la guía maoísta de la unidad dialéctica. La existencia de políticas contradictorias y aún antagónicas en último extremo sólo será posible superarlas sabiendo mantener la unidad del pueblo en la lucha y en la conquista de sus objetivos unitarios, a la vez que desarrollando una profunda batalla ideológica y política con aquellas posiciones de tipo oportunista y reformista que sea preciso superar para asegurar el avance revolucionario.

La política de Unidad Popular, su carácter de alianza estratégica y su capacidad de arrastrar alianzas tácticas coyunturales, obliga a no dejar dudas sobre la cuestión de la dirección política de tal estrategia, esto es, de la garantía revolucionaria de la misma. Es imprescindible reafirmar con absoluta claridad y firmeza que tal dirección sólo puede llevarla el proletariado, y que es su práctica diaria ya hoy la que permite su constitución. Sólo el proletariado como ya hemos dicho es consciente y consecuente a lo largo de toda la trayectoria de subordinar los objetivos parciales e inmediatos, a los objetivos finales de liquidación del sistema capitalista de dominación y producción, de conquista del Socialismo primero y del Comunismo después.

Convertir la derrota de la Dictadura en un avance de las fuerzas revolucionarias. ★★

La crisis de la Dictadura Franquista significa la crisis de la actual organización política de la dominación capitalista monopolista en España. Las características de esta crisis las podemos reunir en: la existencia de una ofensiva obrera y popular capaz de superar los marcos actuales de control y represión de la Dictadura; la bancarrota general de la Dictadura Franquista como forma de excepción del Estado burgués y como instrumento específico de acumulación monopolista; y la desaparición inmediata del Dictador.

La profundidad de esta crisis obliga a calificarla no como el simple paso conflictivo de una forma a otra del Estado burgués, sino como una verdadera crisis política general, que sin alcanzar aún las bases del Poder burgués -lo que supondrá la crisis del sistema capitalista-monopolista de dominación- sí significa la entrada en un período álgido de la lucha de clases en que la burguesía debe reestructurar todo su sistema de alianzas y aparatos políticos, así como crear nuevos instrumentos de control obrero y construir nuevos aparatos ideológicos que le permitan recuperar su hegemonía general y en todos los terrenos.

Para ello la burguesía necesita articular rápidamente sus nuevos partidos políticos, asegurarse el control del movimiento obrero a través de políticas obreras subordinadas a la simple perspectiva democrática de la organización del Estado y a ciertas concesiones sociales y reformistas, y acelerar su vinculación con el Bloque imperialista para apuntalar la batalla ideológica en el cientifismo y en la política del "bienestar" hoy imperante.

Pero tal proyecto aparece hoy extraordinariamente difícil para la burguesía española. Los intentos de reorganización política se encuentran dificultados por la misma subsistencia de la Dictadura, a la vez que el reformismo y el revisionismo como instrumentos de introducción de la ideología pequeño-burguesa en el seno de la clase obrera no pueden manifestarse libremente, radicalizándose, debido a la propia dinámica de la lucha de masas.

Por otro lado, la crisis imperialista, general, en cuyo marco se desarrolla la presente crisis de la Dictadura, ata de manos y pies al capital financiero monopolista, entrando en contradicción la necesidad imperiosa de acelerar su proceso de concentración monopolista interior, para negociar con fuerza su posición en el conjunto del orden imperialista. y al mismo tiempo hacer concesiones también en este terreno para concertar nuevas alianzas con la pequeña y mediana burguesía.





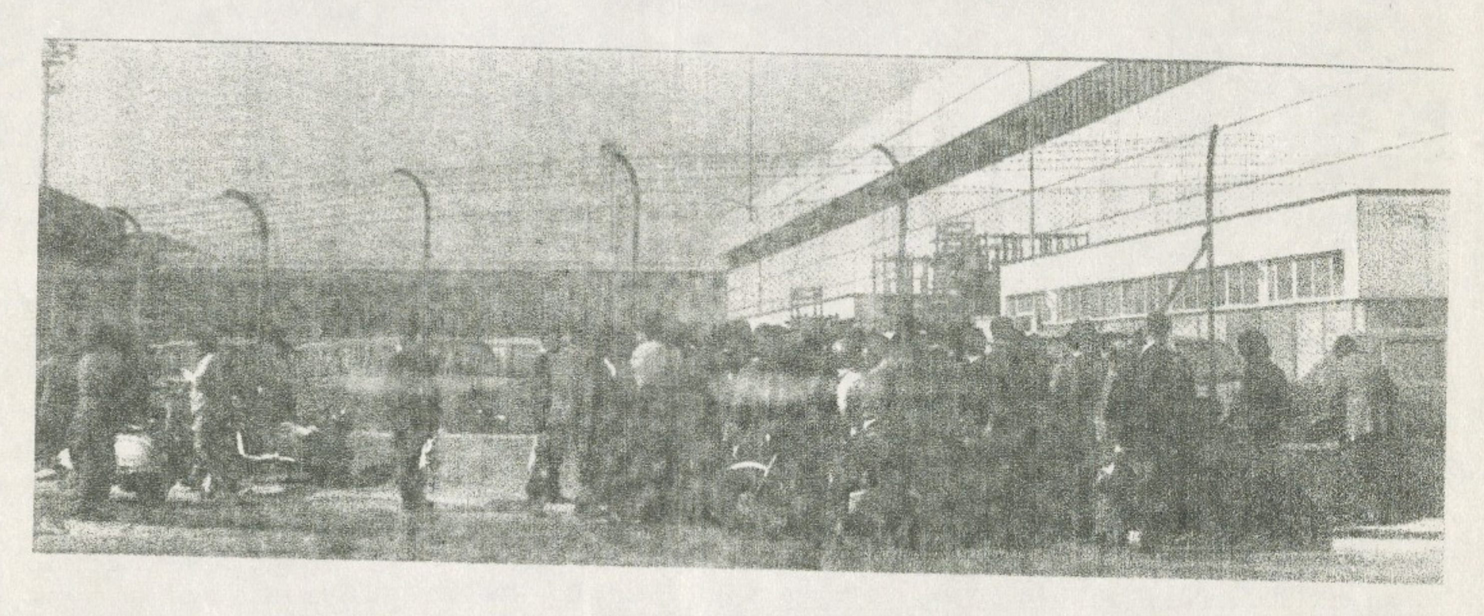
En tales condiciones la estrategia de la OCE(BR) no pasa únicamente por la instauración de un nuevo Régimen Democrático, sino en la orquestación de una ofensiva obrera y popular de carácter continuado, que permita, sobre la base de un programa avanzado de lucha contra el capital monopolista y por el socialismo, estructurar las bases de una amplia alianza estratégica con la pequeña burguesía y sectores marginales de la mediana burguesía, neutralizar y dividir a la mediana burguesía y aislar al capital financiero-monopolista. Se trata en definitiva de partir de la presente crisis del Franquismo para convertirla en una crisis general del sistema de dominación capitalista-monopolista, creando las bases de formación del Bloque Revolucionario. De hacer que la intervención directa del proletariado y del conjunto del pueblo en la lucha asegure la liquidación del Franquismo primero, para luego, tras la instauración de un marco democrático abierto, avanzar hacia la conquista del Socialismo.

De hecho tras la crisis del Franquismo y la imposición de las libertades políticas, o, lo que es lo mismo, de un régimen democrático burgués, lo que está en cuestión es qué clases toman la dirección del proceso político en curso. A pesar de la resistencia actual del capital monopolista a un cambio democrático, la naturaleza de este no les preocupa, lo que sí les preocupa es asegurar el mantenimiento de su hegemonía y dominación, de su dictadura de clase por encima de la forma que adquiera su estado. Lo que teme la mediana burguesía -democrática por necesidad- no es su definición democrática, sino cómo asegurarse una posición de privilegio en la organización democrática del Estado frente a la realidad ascendente del Movimiento Obrero y Popular. Y por esto, el revisionismo del PCE, como política pequeño-burguesa subordinada, se esfuerza en dar garantías a la mediana y gran burguesía de lo irrazonable de sus temores, y de ahí su esfuerzo para confundir a la clase obrera y clases populares sobre el combate a librar, para integrar su lucha al marco tolerable de la burguesía. Quizá lo más significativo de esta política reformista sea su misma definición de la conquista de las libertades políticas como una ¡REVOLUCION¡.

¿De qué revolución se trata?. La burguesía ya tiene el Poder. ¿No es acaso el intento de disfrazar bajo la palabra de una"revolución política" la subordinación de la clase obrera a la democracia burguesa?.

Pero la realidad es más clara que las palabras. En España como en todo el mundo el problema de la libertad es inseparable del problema de poder y de las relaciones de producción establecidas. No hay libertad sin terminar previamente con las relaciones de explotación y opresión que establece el sistema capitalista. Terminar con la dictadura del capital financiero y monopolista, establecer las bases de una economía colectiva y planificada, eliminar la propiedad privada y los beneficios como eje de todas las relaciones de producción, superar las diferiencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, estructurar una democracia directa de masas a través de sus propias organizaciones y asegurar por medio de la Dictadura del Proletariado el proceso de avance hacia el comunismo mediante la superación de las clases sociales y del mismo Estado, son la única base posible de LIBERTAD para el PUEBLO.

En resumen se trata de decidir en último término si laburguesía dirigida por el capital financiero-monopolista, es capaz de reorganizar sus instrumentos de opresión y poder, o si sobre tal crisis la clase obrera y sus aliados populares son capaces de asumir la dirección de la lucha política y convertir el proceso de reorganización democrática en un proceso abierto de modificación de la correlación de fuerzas primero y de ofensiva revolucionaria después.



¡HACIA LA HUELGA GENERAL POLITICA!
¡POR UN GOBIERNO PROVISIONAL!
¡POR LA REPUBLICA DEMOCRATICA!

En su bancarrota la Dictadura intenta atemorizar al pueblo con el último recurso que le queda: la represión y el terror. Que nadie lo dude, el combate final contra la Dictadura será extraordinariamente duro. La resistencia de los sectores fascistas y de la nueva burguesía que ha desarrollado sobre el aparato económico de la Dictadura será tenaz hasta la violencia.

Pero la victoria está ya decidida. La represión se estrellará ante una clase obrera concienciada y con una amplia vanguardia organizada, contra una lucha popular imposible de cortar, contra sectores cada día mayores de la burguesía que han perdido ya toda su confianza en el Franquismo, y está obsesionada sólo en organizar sus propias fuerzas políticas para el futuro. Incluso dentro de las fuerzas franquistas la división es ya la tónica del momento. Fraga y su grupo "FEDISA", rompen con su pasado y se definen por una dudosa ruptura democrática, mientras los sectores más fascistas, capitaneados por Solís, Girón e Iniesta arremeten contra Arias en plena desesperación. Entramos pues en la batalla final del combate por derrocar la Dictadura.

Ante tal situación la política de la burguesía es clara. En su mayoría entiende ya que el fín de la Dictadura es inmediato y centra toda su táctica no en un enfrentamiento frontal, sino en una política de reestructuración de sus partidos

políticos tradicionales, de plasmación y nuevas alianzas en su seno, de aislamiento absoluto de las fuerzas franquistas, y de la propaganda del modelo democrático-burgués como la panacea frente a la situación actual. Es una política de afirmaciones democráticas, de reorganización interna, de estructuración de los nuevos aparatos políticos e ideológicos posteriores y de compás de espera ante el derrumbamiento final de la Dictadura; en la tranquilidad de que la oleada de represión y violencia no les golpeará excesivamente, y con la esperanza de que debilitará en cambio a las fuerzas obreras y populares.

Para el proletariado y demás sectores del pueblo son estos los momentos decisivos. No solo porque deben hacer frente a una escalada de represión que intenta diezmar a su vanguardia, sino porque necesita orquestar una ofensiva general para acelerar la derrota de la Dictadura y le permita imponer sus condiciones ante la estructuración de un régimen de libertades políticas, de manera que queden abiertos los puntos de su propio proceso revolucionario.

Ante tal situación, de poco sirven las actitudes timoratas de aquellos que teorizan las dificultades del momento, y que lo que demuestran es su desconfianza en las masas y una politiquería pequeñoburguesa.

De poco sirve asimismo la política reformista-revisionista del PCE que incapaz de ponerse al frente de la lucha de las masas teoriza como prioritario la consolidación de las instancias democráticas mediante abstractas declaraciones, y el reforzar las posiciones que ha ido conquistando tanto en el marco democrático como sindical, en espera de mejores momentos. Tal política, por más que la complemente en apoyo, e incluso, en el impulso de ciertas movilizaciones generales obreras y populares, obligado por la necesidad de acelerar la crisis y mantener sus propias posiciones actuales, aunque sin asumir a fondo la responsabilidad del momento actual, no es más que una política oportunista y de claudicación a la política de la burguesía democrática.

Ante tal situación la política proletaria para poder levantar frente a la represión una amplia ofensiva de masas- preparar la Huelga General General Política y definir sus objetivos inmediatos de la formación de un Gobierno Provisional y la imposición de la República. Esto es, levantar una política de ofensiva y unidad del pueblo que apunte al centro mismo del enemigo y obligue al conjunto de la burguesía a intervenir políticamente ante la inmediatez del derrumbamiento final de la Dictadura.

Preparar la Huelga General Política, es pues, una tarea del momento. Los ejes alrededor de los cuales es posible articularla de movilización de las masas están dados. Impedir los asesinatos de los miembros de la ETA, hacer frente al Estado de Excepción y a la represión así como el luchar contra el paro, la congelación salarial y el coste de la vida. Una consigna está ya hoy en la calle: POR EL PAN, TRABAJO Y LIBERTAD. Y el ejemplo de las recientes huelgas de los trabajadores de Euskadi marca el camino.

Pero la preparación de la Huelga General exige poner en primer plano el avance de los instrumentos políticos de masas que la hagan posible. Estos instrumentos son esencialmente Comisiones Obreras y las Juntas y Asambleas Democráticas de barrio, pueblo o comarca.



Se trata de hacer de Comisiones Obreras los órganos unitarios de clase de los trabajadores de cada fábrica, empresa o tajo, en unidad con las Asambleas Obreras, la organización del proletariado el semiproletariado y el campesinado en su lucha actual, que es tanto económica, social como política, contra la Dictadura. Se trata de que se fortalezcan en cada fábrica y empresa y se conviertan en verdaderas fortalezas proletarias, estrechamente coordinadas y solidarias, capaz de salir en el momento determinado a la calle arrastrando tras de sí a todo el pueblo.

Y que nadie diga que esto está en contradicción con la necesidad de estructurar un amplio movimiento sindical a partir de aprovechar las recientes elecciones y la crisis de la CNS. Al revés, debe impulsarse tal tarea y su avance servirá también eficazmente en la preparación de la Huelga; pero lo decisivo hoy no es tanto estructurar el sindicato de mañana como el reforzar la organización obrera para el combate inmediato y decisivo, pues su triunfo frente a la Dictadura ya llevará consigo, luego, la formación de un amplio sindicalismo de clase con gran apoyo de masas.

No menos importante es la formación y estructuracón de las Juntas y Asambleas Democráticas de barrio, pueblo o comarca como verdaderas instancias de unidad del pueblo y de coordinación de la lucha democrática. Aunque estas Juntas y Asambleas hayan nacido en general "por arriba", a partir de los grupos integrados en la Junta Democrática Central, o en la Assemblea de Catalunya. se han tenido que comprometer en la movilización popular para conseguir una verdadera dinámica de masas. Estas Juntas y Asamblea al coordinar las principales fuerzas políticas, sindicales y sociales de cada zona homogénea, se convierten así en las instancias centrales de movilización democrática y política de pueblo en los actuales momentos.

Por ello, su actuación debe centrarse en el apoyo a la lucha obrera y a la orquestación de amplias movilizaciones democráticas generales que permitan avanzar hacia la Huelga General Política.

Especial responsabilidad asumen en todo momento las instancias centrales de movilización democrática y en especial la Junta Democrática de España y la Asamblea de Catalunya como formulaciones más avanzadas. Es preciso que dichas instancias establezcan una estrecha coordinación, arrastren lo mismo a la Plataforma de Convergencia Democrática y asuman la preparación de movilizaciones generales que creen el marco adecuado para unir la H. G. P. a la movilización democrática general de toda la población, de manera que se avance definitivamente en la formación de un Gobierno Provisional Democrático basado en:

- ★ EL PLENO EJERCICIO DE LAS LIBERTADES POLITICAS Y LA AMNISTIA GENERAL.
- ★ LA LIQUIDACION DE LOS APARATOS REPRESIVOS, POLITICOS E IDEOLOGICOS DE LA DICTADURA.
- ★ LA PREPARACION DE ELECCIONES LIBRES PARA LA FORMACION DE UNA ASAMBLA CONSTITUYENTE.

HACIA LA REVOLUCION SOCIALISTA
EL PUEBLO UNIDO VENCERA